

## “Ser célibe significa tener un corazón entero para Dios”

**El arzobispo de Mendoza aporta una necesaria reflexión sobre el celibato sacerdotal, un tema reavivado a partir del caso del padre Francisco Armendáriz.**

15/04/2001 | El caso del sacerdote Francisco Armendáriz, acusado por una adolescente de ser el padre de su beba de ocho meses, impactó fuertemente en la opinión pública. Como no podía ser de otra manera, la jerarquía eclesiástica de Mendoza también resultó conmovida, aunque de una manera más íntima. Armendáriz, a fin de cuentas, fue ordenado sacerdote por el propio arzobispo José María Arancibia.

El affaire, por otra parte, reabrió un debate que la Iglesia vive con especial intensidad: el celibato de los religiosos. Las voces críticas abundan sobre este asunto. Por ejemplo, el ex cura Rolando Concatti dijo a Los Andes que “el celibato es una forma de dominación de las autoridades eclesiásticas”. Luego el párroco de Quilmes, Luis Farinello, señaló a nuestros periodistas que el celibato, como es un don de Dios, debería ser optativo; de este modo, los sacerdotes que quisieran tener una familia, no se verían privados de hacerlo.

Dada la importancia del debate, la entrevista que sigue con el arzobispo tuvo esta cuestión como eje central. En su sede episcopal, y aprovechando un alto en las actividades de Semana Santa, monseñor Arancibia se predispuso a “filosofar” en un diálogo franco y totalmente espontáneo

-El celibato de los sacerdotes debe estar instalado en forma permanente en el seno de la Iglesia, ¿no?

-Es un tema frecuente, sí, que se conversa, se medita, se razona, se cuestiona. Casualmente, dentro de un par de meses tenemos un encuentro de sacerdotes de todo el país con un profesor italiano, experto en la problemática afectiva, humana.

-¿Qué buscan con ese diálogo?

-Queremos prepararnos mejor para acompañar a los sacerdotes.

-¿La Iglesia vive este asunto como un problema o como algo rutinario?

-Lo vive como un valor y como un problema, entre muchos otros.

-¿En qué sentido?

-La gente nos pregunta a veces por qué no nos dejan casar. Y en realidad no es que no nos dejen, sino que la Iglesia ordena sacerdotes a gente que se siente llamada también al celibato. Es verdad que el celibato optado, elegido, a una edad temprana, requiere luego de una madurez, una entereza y una fuerza, para ser mantenido a lo largo de una vida.

-¿Qué significa ser célibe?

-Significa, con palabras de la Biblia, tener un corazón entero para Dios, para su pueblo, para su ministerio. Es una cuestión de amor y de dedicación exclusiva. No optamos por el celibato porque estemos en contra del matrimonio o porque nos lo prohíban, sino porque es un valor en sí mismo.

-¿No implica vivir apartado del mundo?

-En algún sentido, sí. Si apartado del mundo significa conocer a Dios, dedicarse a las cosas de Dios y poder ofrecer mejor el mensaje, la presencia, los gestos de Dios, es un valor. De hecho, la gente nos busca para que la ayudemos a encontrarse con Dios.

-¿Qué entendemos por mundo, en este contexto?

-Hay distintas apreciaciones. Al mundo se lo llama mundo por su realidad mezquina, malsana, egoísta, materialista. Y al mundo se lo llama mundo porque es la realidad de la vida. Los curas no queremos estar lejos de esa realidad, de la realidad de las personas.

-Pero no la cosa mundana...

-No en lo que el mundo tiene de mezquino, de pagano, de opuesto a Dios. En ese sentido no queremos ser del mundo. La expresión de Jesús es: ustedes están en el mundo, pero no sean del mundo. O sea, que no hay que identificarse con los criterios del mundo. En definitiva, el mensaje es: ofrézcanle al mundo algo nuevo.

-Hablando del mensaje, ¿en qué momento Dios instaló expresamente el mandato a sus pastores ordenando el celibato?

-El celibato no se lo pidió Jesús a los pastores como vía exclusiva, en forma explícita. De hecho hubo en la Iglesia de los primeros siglos -y todavía hay en la Iglesia de oriente- sacerdotes casados, así como hay diáconos casados. El celibato se afianzó como un valor a partir del ejemplo de Jesús y de los apóstoles.

-Hay escritores y cineastas que han retratado a Jesús manteniendo una relación con María Magdalena, como si hubiera sido su mujer. Ellos creen que eso engrandece todavía más a Cristo en su dimensión humana. ¿Cómo lo siente usted?

-Es una interpretación que no tiene asidero en el estudio bíblico ni el estudio histórico.

-Justamente, se trata de una interpretación artística.

-Usted lo dice bien. En ese sentido, la respeto. Pero me parece que confunde a los verdaderos buscadores de la imagen de Jesús.

-¿Por qué?

-Porque si la gente sencilla quiere buscar imágenes, escritos, explicaciones, que le hagan conocer a Jesús como el cristianismo lo ha presentado y conserva su memoria, este tipo de cosas a veces distorsionan un poco.

-Lo que dicen los poetas, en definitiva, es que Jesús conoció lo que era el amor de verdad...

-Yo soy un defensor de que el amor se vive de muchas maneras. Es cierto que el amor vivido entre el varón y la mujer, de manera completa, plena, permanente, fecunda, de entrega, es una expresión altísima del amor humano. Y la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio es hermosísima. Todas las iglesias que siguen predicando desde la Biblia y desde el Génesis cuentan la maravilla del hombre varón-mujer salido de la mano

de la Dios. O sea, que la pareja humana no asusta ni es concebida de una manera menos digna o menos grande.

-Pero usted hablaba de otras formas de amor...

-Así es. En la humanidad ha habido otras formas de amor que también son muy valiosas. Cuando la Iglesia y el mundo exaltan la figura de la Madre Teresa, nadie piensa que ella no se realizó, que no amó, que no tuvo un corazón para la gente.

-Los psicólogos dicen que los religiosos tienen que apelar a la vía de la sublimación para completarse.

-Es una forma de entender también el amor. Sublimar no quiere decir dejar de lado el amor, sino que se trata de una forma distinta de vivirlo donde se expresan los sentimientos, la afectividad y la donación de otro modo. Pero no se vive sin amor. A los sacerdotes les enseñamos que la virtud principal que ellos tienen que cultivar es el amor pastoral. Es decir, la figura principal en torno de la cual educamos a un seminarista es la del buen pastor.

-¿Cuál es el buen pastor?

-Según el Evangelio, es aquel que, si es necesario, da su vida por las ovejas. El que las lleva por buen pasto, les da de beber, las orienta si están descarriadas; el que levanta a la que está quebrada.

-Volviendo a la sublimación, cuando uno lee los poemas de Sor Juana Inés de la Cruz, entiende esa especie de matrimonio místico que ella establece con Cristo. Pero resulta más difícil aprehenderlo, por ejemplo, en un hombre, como San Juan de la Cruz.

-Pero Dios está más allá de los sexos. Dios no es varón ni mujer. El compromiso con Dios, el amor místico, no lo hace una mujer sólo porque se lo imagine a Dios como hombre. Lo puede hacer también un hombre encontrando en Dios un objeto capaz de ser el todo para él. De esto se trata: Dios es para mí mi todo.

-Nos referíamos recién a la pareja humana celebrada por la Biblia. Usted, en lo personal, ¿no sintió alguna vez en su vida que la faltó esa parte maravillosa? ¿No sintió como que se había perdido algo?

-¡Seguro! El celibato es también una renuncia. No hay ninguna duda.

-Pero, ¿le dolió? ¿Lo preocupó? ¿Alguna vez lo hizo dudar?

-Dudar, no. Que lo sentí como una privación, como una renuncia, como una carencia, es verdad. Pero también debo reconocer que he tenido muchos gozos y muchas alegrías de los que me hubiera privado si no hubiese sido cura.

-¿A qué alegrías se refiere?

-A poder estar cerca de la gente, aliviar sus dolores, sus penas; poder consolar; poder hacer que la gente se encuentre con Dios. Es para nosotros una forma de paternidad espiritual muy hermosa.

-Usted dijo que el celibato sacerdotal está en permanente debate dentro de la Iglesia. ¿Esto quiere decir que alguna vez se puede revisar?

-En principios absolutos, sí, porque no es un dogma de fe. Tampoco es un mandato evangélico dirigido necesariamente a todos los pastores. Pero me parece que en este tiempo que estamos viviendo la Iglesia se ha visto confirmada en la conveniencia del celibato. Por eso no preveo un cambio..

